

falso (consciente o inconscientemente). Con el deseo de no causar agravio a nadie, no menciono aquí los nombres de semejantes escritores, sino me refiero solamente como un ejemplo al muy conocido en el extranjero Ilya Ehrenburg, a quien hay que reconocer como el representante más característico de este grupo de escritores soviéticos. La segunda categoría de los "compañeros de viaje" se componía de aquellos escritores más o menos experimentados y artísticamente talentosos, que observaban atentamente y con simpatía la faz de este nuevo país y se adaptaron enérgicamente y en plena conciencia a las exigencias de la nueva construcción. A ese grupo pertenecen, por ejemplo, aquellos—que en buena hora estaban más alejados de nosotros— como Alexey Tolstoy; pero también los que estaban considerablemente cerca a nosotros, como por ejemplo los "lef-leute" (grupo izquierda) que, casi íntegramente, pertenecen demasiado a la literatura proletaria.

El tercer grupo de los "Weggefahrten" lo constituyó por fin la gente joven, los que estaban aún en la juventud adolescente cuando la revolución estalló, los que fueron lanzados por la revolución por aquí y allá por decirlo así, los "hijos de Octubre" o por lo menos sus hijos adoptivos. Enteramente no siempre pueden los escritores de este tercer grupo reclamar el título de escritores proletarios, pero sus obras llevan el signo de excepcionales sucesos revolucionarios. Este grupo constituye, pues, la categoría más fuerte actualmente por la unificación de un *pathos* revolucionario y una considerable comprensión revolucionaria — que a menudo se encuentra en él, aunque no siempre absolutamente pura. A ese grupo pertenecen Leonov, Seifulina, Lawrenyew, y una serie entera de otros escritores de la misma edad y del mismo procedimiento. Siempre resonó la voz de la literatura proletaria bastante fuerte y el proletariado encaró de frente el problema de terminar rigurosa y exactamente donde se encontraban los límites entre lo realmente propio a él, lo emparentado, lo ageno susceptible de apropiación, y lo falso y, por ende, efectivamente hostil.

Esto ha sido también el origen del nacimiento de un movimiento turbulento a cuyo frente estaba el conocido periódico Na Postú ("En el Puesto"). El partido y el gobierno de los Soviets, que estaban muy interesados en la creación de una nueva literatura y en la adquisición de una intelectualidad calificada, trataron a todos los escritores con la más grande cortesía — a los que tomaban posición favorablemente frente a la vida social creada por Octubre— aún solamente en cierto modo.

Esta amabilidad con la intelectualidad que después de Octubre se puso al lado del proletariado, pronto degeneró en engrimiento, y condujo a una super-estimación de sus fuerzas y de su valor, y a una depreciación de sus flaquezas y de las notas falsas que desentonaron en sus obras, así como a un cierto menosprecio frente a la literatura proletaria pura, rápidamente creciente.

En la masa del desarrollo de la literatura proletaria se formaron corrientes contrarias que en el movimiento de la gente de Na Postú y en las tendencias dominantes de la Asociación Pan-rusa de los escritores proletarios (Wapp) encontraron su expresión.